

APROXIMACIÓN AL PROCESO MIGRATORIO DE LAS FAMILIAS VENEZOLANAS AL ÁREA METROPOLITANA DEL VALLE DE ABURRÁ, COLOMBIA: MOTIVACIONES, DINÁMICAS FAMILIARES Y RELACIONES DE GÉNERO*

Cómo citar este artículo:

Restrepo, J.E., Castro, Y.Y., Bedoya, H. A. y López, S. (2019). Aproximación al proceso migratorio de las familias venezolanas al Área Metropolitana del Valle de Aburrá, Colombia: motivaciones, dinámicas familiares y relaciones de género. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11(2), 59-79. DOI: 10.17151/rlef.2019.11.2.4.

JAIR EDUARDO RESTREPO-PINEDA**
YEIMIS YOHANA CASTRO-RODELO***
HUGO ALEJANDRO BEDOYA-DÍAZ****
SOLANYER LÓPEZ-ÁLVAREZ*****

Recibido: 10 de marzo de 2019
Aprobado: 28 de mayo de 2019

RESUMEN: Objetivo. Realizar una aproximación a las realidades que viven las familias venezolanas en el área metropolitana de Medellín, reconociendo los ajustes tanto individuales como familiares para hacer frente a los cambios originados en sus procesos migratorios, donde las motivaciones migratorias, el género y las dinámicas familiares se convierten en los factores que orientan su inclusión en un nuevo contexto social en Colombia. Metodología. Se desarrolló una investigación cualitativa, con un enfoque hermenéutico-interpretativo, aplicando entrevistas en profundidad. Se realizaron 13 entrevistas a familias venezolanas. Resultados y conclusiones. Se evidenció que la motivación del proceso migratorio está determinada por la precarización de la calidad de vida de estas en su país de origen. Además, al llegar a Colombia las familias generan ajustes en sus dinámicas familiares y en los roles de género, sin embargo, estos son percibidos por los migrantes como cambios coyunturales que no responden necesariamente a transformaciones en las percepciones de quienes han migrado.


PALABRAS CLAVE: migración, familia, República Bolivariana de Venezuela, red social, género.

* Este artículo es el resultado de la investigación titulada: "Análisis del proceso de inmigración de los venezolanos a Bogotá, D.C., y a las áreas metropolitanas de Cúcuta y Medellín", el cual fue financiado por la Dirección General de Investigaciones de la Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO.


** Corporación Universitaria Minuto de Dios. Bello, Antioquia. E-mail: jair.restrepo@uniminuto.edu.co

 orcid.org/0000-0002-3959-4550. [Google Scholar](#)


*** Corporación Universitaria Minuto de Dios. Bello, Antioquia. E-mail: yeimis.castro@uniminuto.edu.co

 orcid.org/0000-0003-3607-7918. [Google Scholar](#)

**** Corporación Universitaria Minuto de Dios. Bello, Antioquia. E-mail: hugo.bedoya@uniminuto.edu.co

 orcid.org/0000-0001-9505-4279. [Google Scholar](#)

***** Corporación Universitaria Minuto de Dios. Bello, Antioquia. E-mail: slopezalvar@uniminuto.edu.co

 orcid.org/0000-0002-5966-7809. [Google Scholar](#)

DOI: 10.17151/rlef.2019.11.2.4.

Revista Latinoamericana de Estudios de Familia, 11(2), julio-diciembre 2019, 59-79

ISSN 2145 - 6445 (Impreso)
ISSN 2215-8758 (En línea)



APPROXIMATION TO THE MIGRATORY PROCESS OF VENEZUELAN FAMILIES TO THE METROPOLITAN AREA OF THE ABURRÁ VALLEY, COLOMBIA: MOTIVATIONS, FAMILY DYNAMICS AND GENDER RELATIONS

ABSTRACT: Objective. To carry out an approximation to the realities that Venezuelan families live in the Metropolitan Area of Medellín, recognizing both individual and family adjustments to cope with the changes originated in their migration processes, where migratory motivations, gender and family dynamics become the factors that guide their inclusion in a new social context in Colombia. Methodology. Qualitative research was developed with a hermeneutic-interpretative approach, applying in-depth interviews. Thirteen interviews were conducted with Venezuelan families. Results and conclusions. The motivation of the migration process is determined by the precariousness of migrants quality of life in their country of origin was evident. In addition, upon arriving in Colombia, families generate adjustments in their family dynamics and in gender roles which are perceived by migrants as relevant changes that do not necessarily respond to changes in the perceptions of those who have migrated.

KEY WORDS: migration, family, Bolivarian Republic of Venezuela, social network, gender.

Introducción

La migración de venezolanos en los últimos años se ha convertido en un acontecimiento con un alto impacto tanto para Venezuela como para los países receptores de los flujos migratorios, puesto que las demandas sociales, económicas y políticas de quienes migran generan nuevas presiones a los sistemas políticos y de protección social de los países de destino. En este sentido, Colombia por su relación histórica de migración con Venezuela, pero además por su cercanía geográfica, se convierte en uno de los principales destinos para los ciudadanos venezolanos, lo que ha generado un aumento considerable en la llegada de estos a diferentes ciudades de país.

De acuerdo con estadísticas oficiales, para septiembre de 2018 se encontraban residiendo en Colombia 1.032.016 migrantes venezolanos, regulares e irregulares (Consejo Nacional de Política Económica Social-CONPES, 2018). Este mismo documento menciona que en Medellín residen aproximadamente 31.408 migrantes

venezolanos que representan el 1,2 % de la población total del municipio, en Bello habitan 2.700 inmigrantes procedentes de Venezuela que representan el 0,6 % de sus habitantes, finalmente Itagüí alberga a 1.523 venezolanos que corresponden al 0,5 % de su población total (CONPES, 2018). En este sentido, el municipio de Medellín es el cuarto en Colombia con mayor número de inmigrantes venezolanos, solo superado por Bogotá D.C., con 129.921 inmigrantes, Cúcuta con 54.774 venezolanos y Barranquilla con 35.533 migrantes (CONPES, 2018). Datos más recientes de Migración Colombia (2019) sostienen que para el 30 de junio de 2019 la cantidad de migrantes que residían en el país era de 1.260.594, de los cuales 770.975 lo hacen de manera regular, mientras que 489.619 están de forma irregular.

El interés de este artículo se centra en realizar una aproximación al proceso migratorio de las familias venezolanas que llegan al Área Metropolitana del Valle de Aburrá en Antioquia como parte de los resultados preliminares de la investigación titulada “Análisis del proceso de inmigración de los venezolanos a Bogotá, D.C., y a las áreas metropolitanas de Cúcuta y Medellín” desarrollada por la Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO.

Los resultados del estudio se articulan en dos apartados, el primero de ellos hace referencia a las motivaciones familiares para iniciar el proceso migratorio, al analizar los diversos factores que han influido en la toma de esta decisión, centrándose en la precarización de la calidad de vida en Venezuela, y un segundo tema tiene que ver con los ajustes familiares en el proceso migratorio, donde se evidencian los cambios y permanencias en las dinámicas de los hogares que le permiten a las familias venezolanas mantener sus vínculos y establecerse como familias transnacionales; además, se hace referencia a las relaciones de género y sus implicaciones en las relaciones familiares, donde se consideran los cambios surgidos dentro de los roles familiares y de género originados en el proceso migratorio.

Referente Teórico

La Organización Internacional de las Migraciones (OIM, 2006) define la migración internacional como “el movimiento de personas que dejan su país de origen o en el que tienen residencia habitual, para establecerse temporal o permanentemente en otro país distinto al suyo. Para ello, estas personas han debido atravesar una frontera” (OIM, 2006, p. 40), en ese sentido el movimiento de ciudadanos venezolanos y el de sus familias a Colombia se enmarca dentro de este tipo de migraciones, donde los individuos y sus hogares empiezan a establecer una nueva serie de ajustes en sus dinámicas personales y familiares que les permiten hacer frente a una nueva realidad transnacional.

Para comprender el concepto de comunidades transnacionales se retoman autores como Basch, Glick & Szanton-Blanc (1994), quienes sostienen que estas

son propias de las sociedades globalizadas que trascienden las fronteras políticas y constituyen un grupo que, como señala Portes (1996), “no está ni aquí ni allí, sino en ambos lugares a la vez” (p. 11). De manera que las migraciones y las relaciones humanas adquieren una dimensión transnacional por la cual las relaciones persisten a pesar de las fronteras nacionales. Como bien lo menciona Pedone (2011), la perspectiva transnacional permite llegar a comprender las migraciones internacionales, la circulación internacional de las personas, o bien sea realizar un análisis sobre las dinámicas de mercado, cultura y nuevos espacios identitarios, sociales y políticos transnacionales.

Por su parte, Ferrer, Ruiz y Ochoa (2010) se refieren a las conexiones o flujos que se establecen a través de las fronteras nacionales, que “a diferencia del término internacional, más centrado en las relaciones entre países, el concepto transnacional designa precisamente aquellas relaciones que existen a pesar de las fronteras nacionales” (p. 11)

Ahora bien, las familias transnacionales son aquellas cuyos miembros viven repartidos en naciones distintas, pero mantienen la unidad emocional, económica y de ayuda suficiente para que se definan a sí mismos como familia (Bryceson & Vuorela, 2002). González (2016) entiende entonces la familia transnacional como una nueva forma familiar, la refiere como una unidad que sostiene relaciones interdependientes en cuanto al afecto, la seguridad y normas dentro del escenario familiar con la diferencia de que estas relaciones se dan en un espacio expresado en la distancia de los países en los que se encuentran los miembros de la familia y que se han separado por diferentes motivos, bien sean políticos, económicos o sociales. En otros términos, los componentes de una familia transnacional se caracterizan por la vigencia de los vínculos y de las funciones propias de una familia pese a vivir separados geográficamente la mayor parte del tiempo.

Dentro del análisis de las familias transnacionales cobra vital importancia el género como un factor determinante en los procesos migratorios y, por tanto, este no puede analizarse como una estructura estable y binaria, ya que,

El carácter relacional del género corre el riesgo de entenderse como una distinción binaria y heteronormativa entre mujeres y hombres en la migración, ignorando la realidad de que mujeres y hombres articulan sus proyectos migratorios en relación a las estrategias temporales y espaciales del otro sexo y del suyo propio. (Pérez, Paiewonsky y García, 2008, p. 19)

En este sentido, el género debe reconocerse como una categoría conceptual que permite comprender las estructuras sociales que determinan lugares diferenciados para mujeres y hombres, los cuales se modifican y reconstruyen constantemente, siendo dinámicos y transformables. Así, es necesario considerar que el género condiciona los

roles, las posibilidades, las acciones, el aspecto físico y la expresión de la sexualidad de las personas, y que dichos condicionamientos pueden variar en los tres momentos del proceso migratorio (Restrepo, 2012). Es decir, en un primer momento referido a la decisión de migrar y las implicaciones que tienen el género y la diversidad sexual sobre esta decisión. En un segundo momento, con relación a la trayectoria migratoria y cómo los aspectos vinculados al género pueden condicionar las formas, los trayectos, pero también los riesgos y las vulnerabilidades de quien migra y, finalmente, en el proceso de inclusión social en el país de destino, donde el hecho de ser varón o mujer puede o no facilitar la integración social. Por tanto, las relaciones de género preexistentes condicionan la migración, pero también estas relaciones se transforman con el hecho migratorio.

En consecuencia, es en las familias, incluyendo las familias transnacionales, donde,

Las categorías de la construcción social de las desigualdades entre hombres y mujeres estén estrechamente relacionadas con las dimensiones afectiva, emotiva y sexual del individuo, hace que sea aún más difícil cambiar las estructuras dominantes, convirtiendo además a la familia en un vehículo que no solo transmite, sino que consolida las ideologías de género tradicionales. (Ciurlo, 2015, p. 75)

Sin embargo, esta misma autora sostiene que el proceso migratorio logra generar una capacidad de agencia de muchas mujeres que les permite aprovechar ciertas ventajas que se relacionan con su experiencia transnacional y su rol activo en las redes migratorias, de manera tal que se generan nuevas subjetividades femeninas que evidencian el potencial emancipador de diferentes factores vinculados al hecho migratorio, dando lugar a procesos de empoderamiento.

En este mismo sentido, autores como Restrepo (2017) sostienen que las cuestiones de género y diversidad sexual en el contexto migratorio condicionan los procesos de inclusión social del migrante, así “estas nuevas formas de ser y entender la sexualidad desde otros puntos de vista y desde la experiencia como migrante determina las prácticas sociales que finalmente establecerán el grado de integración de estos en la sociedad de acogida” (p. 214).

Este artículo busca realizar una aproximación a las realidades que viven las familias venezolanas en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá y cómo a través de diversos ajustes tanto individuales como familiares han hecho frente a los cambios originados en la migración, ya que la motivación del proceso migratorio, el género y las dinámicas familiares se convierten en los factores que orientan su inclusión en un nuevo contexto social en Colombia.

Materiales y Métodos

El artículo se realizó con base en los hallazgos preliminares de la investigación titulada “Análisis del proceso de inmigración de los venezolanos a Bogotá, D.C. y a las áreas metropolitanas de Cúcuta y Medellín”, permitiendo desarrollar una aproximación a las realidades que viven las familias venezolanas en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá y cómo a través de diversos ajustes tanto individuales como familiares han hecho frente a los cambios originados en sus procesos migratorios, donde el territorio, el género y la inserción laboral se convierten en los factores que orientan su inclusión en un nuevo contexto social en Colombia. Para abordar estas cuestiones se definió una investigación con un enfoque cualitativo que le dio voz a estos sujetos, pero que además fue flexible en la medida que se estudiaba un proceso social complejo, emergente y dinámico. Así, el estudio permitió la comprensión e interpretación de la realidad humana y social, con un interés práctico, es decir con el propósito de ubicar y orientar la acción humana y su realidad subjetiva. La perspectiva de la investigación fue hermenéutico-interpretativa buscando aproximarse a los sujetos de estudio para comprenderlos dentro de sus propios marcos de referencia.

La selección del Área Metropolitana del Valle de Aburrá como zona de estudio se fundamenta en datos del Documento CONPES 3950, que establece que en Medellín residen aproximadamente 31.408 migrantes venezolanos que representan el 1,2 % de la población total del municipio, en este sentido, Medellín es el cuarto en Colombia con mayor número de inmigrantes venezolanos solo superado por Bogotá D.C., con 129.921 inmigrantes, Cúcuta con 54.774 venezolanos y Barranquilla con 35.533 migrantes (CONPES, 2018).

La selección de los sujetos participantes se realizó a partir de la búsqueda de inmigrantes venezolanos residentes en los diferentes municipios de Antioquia que conforman el Área Metropolitana del Valle de Aburrá. Para contactar a los individuos se utilizó el sistema de muestreo en la bola de nieve, el cual consistió en pedir a los primeros entrevistados que recomendaran a posibles sujetos participantes. Este tipo de muestreo resultó ser más práctico y eficiente, especialmente porque el sujeto ya incluido en la investigación presentó a otros actores potenciales, lo que hizo más fácil establecer una relación de confianza con los nuevos participantes y, por tanto, acceder a información de mayor calidad y confiabilidad.

Para incluir a los participantes dentro de la investigación se definieron una serie de criterios de inclusión, entre estos estaban que los inmigrantes venezolanos se encontraran residiendo a la hora de realizar la entrevista en alguno de los municipios que conforma el Área Metropolitana del Valle de Aburrá, podían ser tanto varones como mujeres que hubieran nacido en Venezuela, solo se consideraron personas mayores de edad y que por lo menos tuvieran seis meses de experiencia migratoria en Colombia.

En cuanto a los instrumentos de investigación, se utilizaron las entrevistas en profundidad entendida como los “encuentros cara a cara entre el investigador y los sujetos participantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los sujetos respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (Taylor y Bodgan, 2000). Además, se realizó una revisión de fuentes documentales y estadísticas provenientes de las instituciones encargadas de la gestión de las migraciones internacionales en Colombia como lo son Migración Colombia y la Cancillería. De igual manera, se hizo una revisión documental de la producción científica que alrededor de la migración de los venezolanos se ha producido hasta el momento.

Finalmente, la sistematización y análisis de la información se realizó utilizando el software ATLAS.ti, el cual permitió organizar y clasificar la información; construir, denominar y definir categorías de análisis; e interpretar analíticamente a través de la descripción de hallazgos y su teorización.

Resultados y Discusión

Caracterización sociodemográfica de los migrantes entrevistados

Las familias venezolanas entrevistadas en el Área Metropolitana de Medellín son de diversas tipologías, a continuación, se observan los datos sociodemográficos de los migrantes que fueron entrevistados para el desarrollo del presente artículo (Ver cuadro 1).

La precarización de la vida en Venezuela: una aproximación a las razones de la migración de las familias venezolanas a Colombia

Dentro de los resultados preliminares de la investigación se logra evidenciar en las narrativas de los sujetos participantes que Venezuela ha pasado por un proceso de precarización de la vida cotidiana que se traduce no solo en un estado de inseguridad, sino que, además, logra convertir a las familias migrantes en sujetos precarios que buscan la forma de encontrar seguridades y protecciones por medio del proceso migratorio hacia otros países.

Butler, en el prefacio que hace para texto de Lorey (2016), sostiene que:

La precarización significa más que puestos de trabajo inseguros, más que una cobertura social insuficiente dependiente del trabajo asalariado. En tanto que incertidumbre y exposición al peligro abarca la totalidad de la existencia, los cuerpos y los modos de subjetivación. Es amenaza y constricción, al mismo tiempo que abre nuevas posibilidades de vida y trabajo. La precarización significa vivir con lo imprevisible, con la contingencia. (p. 17)

Cuadro 1. Datos sociodemográficos de los venezolanos entrevistados en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá.

Nombre	Edad	Sexo	Tipología familiar	Nivel educativo	Estatus migratorio	Ocupación
Lucas	24	Varón	Unipersonal	Universitaria incompleta	Permiso especial de permanencia	Trabajador sexual
Félix	18	Varón	Familia elección	Universitaria incompleta	Permiso especial de permanencia	Desempleado
Elías	24	Varón	Unipersonal	Bachillerato	Irregular	Empleado de restaurante
Ada	23	Mujer	Familia extensa	Tecnóloga	Regular (turismo)	Cosmetóloga
Isacc	31	Varón	extensa	Universitario	Permiso especial de permanencia	Desempleado
Lidia	65	Mujer	Monoparental	Bachillerato	Doble nacionalidad	Cosmetóloga
Nicanor	39	Varón	Familia nuclear	Posgrado	Cédula de extranjería	Docente
Lucio	25	Varón	Unipersonal	Bachiller	Irregular	Malabarista
Melchor	32	Varón	Familia nuclear	Bachiller	Irregular	Tatuador
Poncio	28	Varón	Familia elección	Posgrado	Permiso especial de permanencia	Recepcionista
Noemí	34	Mujer	Familia nuclear	Universitaria completa	Irregular	Desempleada
Tiberio	28	Varón	Familia nuclear	Bachiller	Irregular	Vendedor Informal
Tadeo	33	Varón	Familia extensa	Bachiller	Doble nacionalidad	Albañil

Fuente: elaboración propia, 2019.

Así, analizar la precarización de la vida en Venezuela se convierte en un proceso complejo y multidimensional, que ha afectado a las familias migrantes que llegan no solo a Medellín y Colombia, sino a otros países del mundo. De este modo, la precarización de la vida en Venezuela se convierte para las familias migrantes en la principal razón de migración, en sus palabras:

Lo que pasa es que Venezuela tuvo cambios muy drásticos, demasiado drásticos, o sea, tú podías tener una calidad de vida relativamente buena a pesar de que ya había problemas económicos y ya había una situación bastante particular por las medidas que comenzó a tomar Chávez, pero el problema es que eso fue progresivo, eso no fue de una vez. (Poncio, 28 años, comunicación personal, 25 de septiembre de 2018)

Algunas de las familias participantes del estudio enunciaron en su relato que las condiciones económicas, sociales y políticas de Venezuela ya venían mal desde el gobierno de Hugo Chávez Frías, dándose dentro de estas un proceso de adaptación a las condiciones que se les presentaban. La situación particular de la que habla el

entrevistado da cuenta de que se empezaron a dar condiciones de naturalización o normalización de la precariedad como una forma del gobierno existente. Otro entrevistado sostiene:

Entonces en el caso de ella también fue como una señal de alarma en el sentido de que poco a poco el comportamiento del estado venezolano, del gobierno era como ir acostumbrando a la gente a condiciones de precariedad, irnos acostumbrando, que nosotros lo fuéramos asumiendo o lo fuéramos normalizando. (Nicanor, 39 años, comunicación personal, 5 de octubre de 2018)

Las condiciones de precariedad que las familias venezolanas empiezan a sentir en su diario vivir, se convierte como lo dice Lorey (2016) no en una condición pasajera o episódica, que se presenta esporádicamente como sucesos con tiempos determinados y que luego se reestablece a la normalidad. La precariedad se presenta como una nueva forma de regulación que caracteriza una época histórica y unas naciones en especial.

Para Castel (2010), la precariedad se adentra en una sociedad como si fuera un virus contagioso, lo que no solo sucede por las condiciones políticas y económicas inaceptables a las que son sometidas las personas y los marginados de las sociedades, sino que se convierte en una normalización asimilada que exige respuestas distintas a la integración misma de la sociedad.

La precariedad vivida por las familias que decidieron migrar de Venezuela se traduce entonces en la falta o carencia de recursos indispensables para tener una vida digna, recursos como alimentos, son los que más escasean en el país, los que más representan una pérdida para las familias, una entrevistada manifiesta:

Ya no nos alcanzaba para comprar la comida, ya a los niños no le dábamos merienda, nos cohibimos de salir con los niños para que no pidieran algún dulce o algo, no nos alcanzaba, ya no podíamos comprar ni carne, ni pollo, pescado menos, enlatados súper carísimos, entonces era puro arroz, caraota, el arroz también empezó a desaparecer, ya es un lujo un arroz. (Noemí, 34 años, comunicación personal, 19 de octubre de 2018)

La falta de alimentos para las familias venezolanas las obliga a cambiar sus hábitos culturales y familiares, así la situación de carencia por la que tenían que pasar originó una serie de transformaciones en sus vidas cotidianas, para de alguna forma adaptarse a las circunstancias de precariedad que vivían en su país de origen.

Esta condición de carencia de alimentos, hace que los cuerpos de las personas se vuelvan precarios, y aunque para Butler (2006) la condición de precariedad hace parte de la vida humana, en relación con los otros, que se acentúa en condiciones de

amenaza o de peligro a la vida misma, la situación de no tener nada que comer o de tener solo algunos alimentos como el arroz, hace que la vida de las personas se vea condiciona por las formas de gobierno existentes que precisan incertidumbres en los modos de vida existentes. En consecuencia:

Lo precario y disperso no es solo el trabajo, sino también la vida. Los precarios, en toda su disparidad, están tendencialmente aislados e individualizados, porque andan a la búsqueda de trabajos temporales, saltan de un proyecto a otro y con frecuencia abandonan los sistemas colectivos de protección social. Faltan grupos de presión y formas de representación para los diferentes precarios. (Lorey, 2016, p. 24)

La precariedad entonces no es solo tener unas condiciones laborales, sociales y económicas inseguras e inestables, o en el peor de los casos no tener ninguna de esas condiciones, la precariedad afecta áreas de la vida cotidiana vitales como la salud, la seguridad, la seguridad alimentaria, la libertad de elección de la vida que se desea vivir, como lo menciona Nussbaum (2012) cuando habla sobre las capacidades centrales de las personas. En este sentido, un entrevistado declara:

Nosotros decidimos salir de Venezuela porque de verdad que cada día aumentaban más las cosas, mis hijas estaban demasiado flacas, mi esposa estaba demasiado flaca, por salud, por salud, mis hijas se enfermaban y uno no hallaba cómo hacer para comprarles los medicamentos porque la plata no la teníamos, trabajábamos, uno medio comía, entonces tomamos la decisión de irnos, apenas recibimos un dinero agarramos ese dinero y tomamos la decisión de venirnos. (Tiberio, 28 años, comunicación personal, 28 de septiembre de 2019)

La vulnerabilidad del cuerpo al que fueron y siguen siendo sometidas las familias venezolanas cuando deciden migrar, es una de las razones que influye ante el proceso de toma de decisiones, sentirse en una condición de precariedad general de la vida, con amenaza o peligro de muerte, con la incertidumbre en el modo de vida que se puede llevar se traduce en los cuerpos y en los modos de subjetivación.

En esta vía, para Lorey (2016) “lo precario se compone de inseguridad y vulnerabilidad, de incertidumbre y amenaza” (p. 25), lo que en Venezuela se convierte en el pan de cada día, en palabras de un entrevistado:

Nunca se le pudo hacer una ecografía en el embarazo para saber cómo iba el desarrollo de la criatura, la plata que ganaba me alcanzaba si acaso para comprar yuca, grano, lo más barato que se pudiera, llegó hasta el extremo que no se vendían los granos de medio kilo más que todo, pero se vendían en cuartos de kilo como para que las personas que no le alcanzara el dinero por lo menos se llevara un cuartico de grano, al igual

que azúcar esas cosas pues. (Tiberio, 28 años, comunicación personal, 28 de septiembre de 2019)

Los relatos de las familias venezolanas evidencian no solo la precariedad de los modos de vida que se empezaron a dar en el país como formas de gobierno, sino las condiciones de inseguridad, vulnerabilidad e incertidumbre que resultaba quedarse a vivir allí, no saber que pueda pasar con la esposa embarazada ante un parto mal atendido, ante la carencia de insumos médicos, ante la ausencia del agua como el líquido vital que requiere el ser humano para vivir, son razones suficientes para migrar y buscar otras alternativas de vida.

Igualmente, la inseguridad en las calles se convirtió en parte de la vida cotidiana de los venezolanos, las condiciones precarias propician situaciones de violencia por pretender sobrevivir y conseguir algo de dinero para alimentarse. Los entrevistados narran este tipo de situaciones:

Ya lo último que viví fue tan fuerte, tanto estrés, tanta carga, tanta frustración que se va la luz todos los días, seis horas, que sales y no hay comida, me atracaron, me quitaron el carro dos veces, me partieron la cabeza atracándome, luego o sea tantas cosas que yo digo no, yo no quiero volver. (Poncio, 28 años, comunicación personal, 25 de septiembre de 2018)

La inseguridad y sentirse amenazados en sus territorios puede ser otra de las condiciones más apremiantes que conducen a las familias venezolanas a tomar la decisión de migrar, las narrativas de los sujetos participantes evidencian emociones de frustración, miedo, temor y desconfianza que genera su permanencia en Venezuela.

Igualmente, las condiciones de inseguridad, la ausencia del Estado en determinados lugares del país posibilita violencia y situaciones delincuenciales que ponen en riesgo constante la vida de las familias, lo que para Butler (2006) corresponde a que “el hecho de que puedan hacernos daño, de que otros puedan sufrir un daño, de que nuestra vida dependa de un capricho ajeno, es motivo de temor y de dolor” (p. 14), lo que efectivamente narran las familias venezolanas participantes de esta investigación.

Es así, como la precariedad que empiezan a sentir los venezolanos en su país, se manifiesta como condiciones estructurales que ordenan de alguna forma las relaciones segmentadas de desigualdad y violencia, lo que conduce tal como lo menciona Lorey (2016) a “el miedo ante lo que no es calculable caracteriza las técnicas de gobierno y de subjetivación, que de tal suerte desemboca en una cultura desmesurada de la medida de lo inconmensurable” (p. 18).

Finalmente, como una forma más de ejemplificar la precariedad de la vida en Venezuela que han sufrido las familias migrantes, se evidencian narrativas que dan

cuenta no solo de las situaciones económicas que se viven, sino de las situaciones de incertidumbre sobre las formas de gobierno que se establecen:

También sabíamos que había rumores de que había gente viendo las casas vacías y en Venezuela hubo una política digamos no sé si llamarle una política, pero hubo algo muy incentivado del gobierno que era la invasión de viviendas, en un supuesto ajuste de igualdad social. Entonces invadían y sacar una invasión era muy complejo. (Nicanor, 39 años, comunicación personal, 5 de octubre de 2018)

La forma de gobernar desde la precariedad en Venezuela se materializa entonces en la inseguridad, en la llamada incertidumbre en la narrativa del sujeto, lo que se convierte en una preocupación de las familias migrantes, bajo la necesidad de sentirse seguras, cuidadas por una nación, respaldadas, lo cual no es solo un ideal político de las personas sino una necesidad para continuar viviendo. Bajo este panorama, se puede determinar que existen múltiples causas de migración de las familias venezolanas, pero que una de ellas, se convierte en relevante, sentir la inseguridad humana.

La migración es causa y consecuencia de inseguridad humana y de restricciones a los derechos humanos relacionados con la salud de la población migrante y los riesgos a la salud individual, familiar y colectiva, en los territorios de acogida. La privación económica, la inseguridad alimentaria, los riesgos ambientales, la violencia, la persecución política religiosa y la discriminación étnica y de género son condiciones que pueden generar corrientes masivas de migración (CD 55/11, Rev.17 de octubre de 2106) y en este sentido, la

Crisis familiar y sus movimientos migratorios son también expresiones de la crisis del sistema político, económico y social que muestran las condiciones de desigualdad, pobreza y miseria en las que se debaten millones de familias con impedimentos para vivir dignamente y tener una integración familiar sensata. (Sandoval, Román y González, 2015, p. 36)

Al reconocer Colombia estas causas y consecuencias del proceso migratorio, reconoce que los migrantes tienen el derecho y la oportunidad de habitar otros territorios en busca de la protección y la sobrevivencia a situaciones extremas de violencia, discriminación, riesgos ambientales, entre otros, que se generan en los países de origen de los migrantes.

Dinámicas familiares y relaciones de género en las familias migrantes venezolanas residentes en Colombia

Las dinámicas familiares se transforman en relación con los procesos migratorios y dichas transformaciones están mediadas por los proyectos familiares e

individuales, las condiciones del migrante, los vínculos familiares, el contexto de la familia en el país de origen, así como las relaciones de género y generacionales que dan origen a nuevas formas de organización familiar (Román, Sandoval y González, 2014).

En los resultados preliminares de la investigación la decisión de migrar de las familias venezolanas va acompañada, por una parte, del deseo de retornar al país de origen, una vez se cuente con los recursos económicos suficientes o establecerse en el lugar de destino con la intención de reagrupar a sus familias, y de otro lado, algunos expresan la idea de fortalecer los lazos familiares, pese a la distancia, debido a que no tienen previsto retornar a Venezuela para reunirse con su grupo familiar.

Este último hallazgo se relaciona con lo planteado por Pedone (2011), quien sostiene que en las familias migrantes se presenta una nueva estrategia encaminada a sostener en el tiempo los vínculos afectivos desde la distancia, sin que ello implique la necesidad de reagruparse con sus integrantes, lo que consolida así los procesos de transnacionalismo familiar, convirtiéndose entonces en una estrategia para hacer frente a la precarización de la calidad de vida de aquellos familiares que permanecen en Venezuela. Autores como Bryceson & Vuorela (2002) y González (2014) denominan este tipo de arreglo familiar como familia transnacional, la cual sostiene relaciones interdependientes de afecto, seguridad y normas dentro del escenario familiar con la diferencia de que estas relaciones se dan en un espacio expresado en la distancia.

La conformación de la familia transnacional colombo-venezolana se ve facilitada según algunos de los entrevistados por la cercanía geográfica entre ambos países, la cual les permite mantener vínculos afectivos sólidos con su familia de origen, dado que, pueden viajar de manera constante y pasar tiempo con sus familiares. Además, en concordancia con Lagomarsino (2014), la familia es el eje central donde se toman decisiones, y es ésta quién determina el impacto del proceso migratorio.

En este sentido, uno de los primeros interrogantes de los migrantes es la forma en la cual se mantendrá el contacto entre los familiares del país de origen y de destino. Para dar respuesta a dicho cuestionamiento, la mayoría de los entrevistados manifiestan que prefieren desplazarse a países cercanos, siendo Colombia la primera opción para migrar, dado que tienen la posibilidad de reunirse con sus familias frecuentemente. Esto les brinda las motivaciones suficientes para hacer frente a su situación, tanto para la persona que se queda en Venezuela, como para la que decide migrar. Al respecto un entrevistado manifiesta: “El 15 de diciembre nos fuimos a Venezuela, bueno ahí compartí con mi familia, me reencontré con mi mamá [...]. Estuvimos hasta los primeros días de enero y nos regresamos” (Poncio, 28 años, comunicación personal, 25 de septiembre de 2018).

Sin embargo, otra implicación derivada del proceso migratorio por parte de las familias venezolanas es que emergen en ellas sentimientos de incertidumbre,

tanto para la persona que toma la decisión de salir de su país como para la familia que se queda, aun si esta última tiene cerca a otros parientes. Asimismo, a raíz de la separación familiar es usual que se presenten en ellos tristeza, melancolía y temores a causa del aislamiento, lo que se convierte en un asunto doloroso, además, el sentir soledad por la ausencia de los vínculos afectivos con sus familias, produce en las familias transnacionales venezolanas sentimientos de ambivalencia que fluctúan entre la nostalgia por las relaciones interpersonales significativas que se tejieron en sus lugares de origen, y la motivación por construir nuevas formas de relacionarse en una cultura distinta. Un entrevistado manifiesta:

Pues para mis papás ha sido duro, por ejemplo, mi papá debido a la situación de Venezuela y como lo afectó a él y debido a pues a la ida de sus dos hijos fuera del país lo llevó a una crisis de nervios, él actualmente sufre de depresión y es algo que a mi mamá le tocó lidiar con él. (Lucas, 24 años, comunicación personal, 7 de septiembre de 2018)

Si bien es cierto que la distancia se torna un tanto difícil de sobrellevar, también es importante resaltar que dicha situación se intensifica o no de acuerdo con la cercanía y cohesión entre los integrantes de la familia, un entrevistado evidencia esto:

En mi caso es claro, la distancia ha afectado mucho porque yo no... Yo sí he vivido en otras ciudades, pero siempre he estado cerca de mi mamá pues, y entonces ha afectado mucho eso, sobre todo la distancia, pero por ejemplo sigue el mismo cariño, como que la misma situación. (Isacc, 31 años, comunicación personal, 3 de septiembre de 2018)

A su vez, en las familias migrantes venezolanas se crea una paradoja en relación con las dinámicas familiares en cuanto a los lazos afectivos, algunos entrevistados manifiestan sentir que el hecho de estar lejos ha generado cercanía entre sus seres queridos, es decir, los vínculos afectivos se mantienen intactos y fortalecidos, pese a la distancia. Por otro lado, los estados de ánimo de las personas o familias migrantes pueden generar conflictos familiares, que se traducen en tensiones, desesperanza y angustia a raíz de la dificultad que se tiene para proveer de bienes y servicios a los integrantes de la familia, lo cual se relaciona con la inserción laboral de los migrantes. Aunque se presentan fricciones entre los familiares y personas significativas, también se identifican posturas conciliadoras que les permiten enfrentar el momento de crisis, así lo menciona uno de los participantes:

Sabemos que en estos momentos lo menos apropiado es estar peleados, imagínate somos los dos como quién dice los pilares de una familia, de unas niñas y es lo menos que se quiere ahorita... es difícil, porque se supone que tomamos una decisión tan drástica no fue para venirnos a

pasar trabajos, sino a sacarlas de un futuro incierto. (Tiberio, 28 años, comunicación personal, 28 de septiembre de 2019)

En cuanto a las relaciones de género que se tejen en las familias migrantes venezolanas entrevistadas se observan que estas se relacionan con dos contextos fundamentales, estos son la familia y la comunidad. En cuanto a la familia se evidencia en las entrevistas que los aspectos que caracterizan las relaciones de género dentro de estas están vinculados con los procesos de crianza y cuidado de hijos/as y otros parientes, así como con la proveeduría económica. Estos elementos se reconfiguran en el proceso migratorio para, entre otras cuestiones, hacer frente a la precariedad en la calidad de vida de la familia.

Con relación a la crianza y cuidado de hijos/as y otros parientes, estos corresponderían con una división sexual del trabajo, pues las mujeres en el país de origen se hacían cargo casi exclusivamente de estas actividades, especialmente cuando se trataba de sus hijos/as; sin embargo, algunos de los entrevistados manifestaron que ellos tenían como responsabilidad el cuidado de ciertos miembros de la familia, así:

Mi responsabilidad era mi abuela, porque mi abuela era una paciente de diálisis, yo la acompañaba lunes, miércoles y viernes a las diálisis, eran cuatro horas de diálisis, por lo general eran de siete a diez era todo un día. (Félix, 18 años, comunicación personal, 3 de septiembre de 2018)

En este sentido, se puede decir que los roles familiares eran compartidos en cierta medida tanto por los varones como por las mujeres. En algunos casos, especialmente de hombres y mujeres jóvenes que han migrado, estos asumían en Venezuela determinadas labores de cuidado de algún pariente dependiente, generalmente personas adultas mayores. Las acciones que se llevan a cabo en el cuidado están dadas por el acompañamiento afectivo, material y económico; estos hallazgos tienen coincidencia con lo encontrado por Herrera (2013), quien relaciona los cuidados no solo desde una perspectiva económica o material, sino también desde una dimensión que comprende relaciones sociales y afectivas que contribuyen al desarrollo de la vida de las personas y su sustento.

En otras ocasiones, los abuelos asumían el cuidado de los hijos de los migrantes que se quedaron en el país de origen, un entrevistado manifiesta:

La mamá de mis chamos está en Barranquilla, ella está como coordinando que ella vaya un tiempo y esté con ellos, y así porque desde que nos divorciamos los que han tenido los chamos han sido mis padres pues, aparte de abuelos como tal. (Melchor, 32 años, comunicación personal, 19 de octubre de 2018)

Se puede observar que el cuidado y la crianza de los hijos por parte de los abuelos no es producto exclusivamente del proceso migratorio de los padres, sino que se genera como un acuerdo familiar que se presentó debido a la separación de los padres cuando estos aún estaban en Venezuela. Esta situación muestra los cambios en las estructuras familiares que se producen por diversos motivos y que deben ser considerados como reconfiguraciones propias de la trayectoria de la vida familiar, de manera tal que la migración no sea vista como una causa de desintegración familiar, pues esto origina una percepción prejuiciosa del migrante, la cual en ciertas ocasiones es construida y reproducida por los propios emigrantes, al respecto una entrevistada sostiene:

Pero ya se desintegraron porque mi nieto está en Perú, y le manda al hijo de dos años, el otro tiene 25 años, el mayor; tengo tres con el papá en Ecuador, mi hija se quedó sola para que ellos pudieran seguir estudiando. (Lidia, 65 años, comunicación personal, 18 de octubre de 2018)

De otro lado, se evidencia en algunas de las entrevistas cómo las relaciones de género establecidas en el país de origen permiten el mantenimiento de ciertos roles familiares de quien migra, en palabras de un entrevistado:

Por esa parte mi mamá siempre, mi mamá siempre nos (...) pues crió a tres hijos muy ordenados, porque es que ella es obsesiva con la limpieza, obsesiva compulsiva y pues todos somos así, los dos varones y ella y la hembra somos así. (Lucas, 24 años, comunicación personal, 7 de septiembre de 2018)

Es así como las relaciones de género dentro de las familias migrantes presentan diversos ajustes y continuidades, los cuales tienen su origen tanto en el proceso migratorio mismo como en la trayectoria de la vida familiar. De acuerdo con esto, se observa en las familias entrevistadas arreglos en la división sexual del trabajo que se ven condicionados por factores vinculados a la migración, tales como la inserción laboral de sus miembros, las características sociales y culturales de estos o como ya se mencionó la historia de vida familiar. Sin embargo, estos ajustes solo se ven reflejados en las prácticas cotidianas de hombres y mujeres, pero no se traducen en cambios significativos en las percepciones que estos tienen con respecto a las relaciones de género.

En este sentido, y con relación a los factores vinculados con la migración, algunos de los entrevistados manifiestan que la inserción laboral de la mujer en el país de destino genera dentro de las dinámicas familiares ciertas tensiones; un entrevistado sostiene que:

Volvemos a hablar de lo económico, muchas mujeres que ya como que agarran su independencia y crean como fricción entre pareja, y ya buscan como que opinar igual pues, es que en una pareja deberían opinar los dos por igual ¿no?, pero ya se crea como ese conflicto que vos colaboras más, vos colaboras menos, o yo gano esto, yo gano más, entonces ya se crea como un conflicto por ahí. (Melchor, 32 años, comunicación personal, 19 de octubre de 2018)

Este testimonio pone en evidencia como la integración de la mujer migrante al mercado laboral no es considerada por el varón como una forma de reestructuración de las asimetrías de género que permitan una igualdad en las relaciones entre ambos sexos, sino que se percibe como un problema asociado al movimiento migratorio, situación arraigada en un modelo patriarcal que es transmitido social y culturalmente en el país de origen y que también se reproduce en el país de destino. En este mismo sentido, los testimonios de algunas entrevistadas consideran que el proceso migratorio puede flexibilizar las responsabilidades y compromisos entre las parejas, así:

Eso afecta, eso afecta porque no todo el mundo es igual, hay parejas que a lo mejor tienen libertades y esas libertades de repente se escabullen por parte del hombre, por parte de la mujer (...) hay hombres que tienen necesidades, que tienen una necesidad muy frecuente, entonces no lo saben controlar y entonces, ponte que conozca aquí a alguien que realmente le da en ese (...) y ¿qué van a hacer? es el cuerpo. (Ada, 23 años, comunicación personal, 28 de septiembre de 2019)

Se observa entonces, cómo las relaciones de género siguen marcadas por el machismo imperante en algunas sociedades latinoamericanas, donde los varones son considerados los proveedores económicos exclusivos de las familias, pero además se les reconoce un deseo sexual naturalizado que como la entrevistada sostiene “no lo saben controlar”; dicha situación pone a la mujer en desventaja frente al varón, tanto en los aspectos económicos como sexuales. En este sentido, “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, siendo además una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Ciurlo, 2015, p. 58).

Estas relaciones de poder basadas en el género también afectan a los varones migrantes, así, por ejemplo, uno de los entrevistados sostiene que no pudo traer a su hija a Colombia debido a que su pareja consideraba que no tenía las competencias y las habilidades necesarias para su crianza, en palabras del entrevistado:

Siempre que peleamos terminamos diciendo lo mismo, nadie entiende al otro. No, pero ponte en mi posición, ajá, yo me pongo en tu posición, está bien tu mamá, pero entonces, tú prefieres quitarle el papá a la niña para dejarle una abuela, eso nada más lo acepta el que lo vive, en la

lógica de la vida, nada más lo hacemos. (Tadeo, 33 años, comunicación personal, 20 de octubre de 2019)

Se observa cómo la crianza y el cuidado de los hijos permanece en manos de las mujeres, ya sean estas las madres o abuelas, mientras que los varones se apartan de dicha función, para ubicarlos exclusivamente en la esfera del sostenimiento económico del hogar, y, por tanto, la paternidad, en el marco de los hogares transnacionales, no es considerada prioritaria.

De otro lado, un cambio significativo que se evidencia en las entrevistas está relacionado con la proveeduría económica dentro de la familia, donde las mujeres empiezan a tener un papel protagónico en el sostenimiento económico del hogar. Sin embargo, “el papel de la mujer inmigrante como principal proveedora económica, continúa percibiéndose como una ayuda, tanto por ellas mismas como por parte de sus compañeros varones” (Oso, 2004, p. 16), y esto se plasma en lo relatos de los entrevistados:

Tenemos para comer y organizarnos, mantener las cosas y entonces, yo lo que hago es enviar para ayudar a que él (padre) se establezca más o menos como antes, porque allá las cosas no se consiguen, es un poco forzado. (Ada, 23 años, comunicación personal, 28 de septiembre de 2019)

Sin embargo, el ingreso de la mujer al mercado laboral no es producto exclusivo de la migración, pues muchas de las entrevistadas ya se encontraban empleadas en Venezuela debido a la precariedad en la calidad de vida de sus familias originada por la crisis económica que afecta este país, algunas migrantes manifiestan:

Yo apporto desde acá, y mi hermana trabaja, mi papá tiene un trabajo que le da para vivir (...) para mantener la casa no tenemos, solamente para la comida, es lo que da el negocio, más nada.” (Ada, 23 años, comunicación personal, 28 de septiembre de 2019)

De esta forma, aunque las mujeres migrantes venezolanas aportan económicamente al sostenimiento familiar tanto en Colombia como en Venezuela que les permite adquirir un mayor poder económico, siguen siendo estas sobre las cuales recaen las prácticas de crianza y cuidado, manteniendo y reproduciendo los roles de género tradicionales. Una migrante declara: “Sí, me toca hacer todas las tareas domésticas, todas (...) como siempre” (Ada, 23 años, comunicación personal, 28 de septiembre de 2019).

Por tanto, la migración de las familias venezolanas a Colombia no rompe con el modelo patriarcal, ya que el hombre sigue siendo considerado como el principal proveedor de las necesidades económicas de la familia y las mujeres se dedican a las

tareas del hogar, el cuidado y la crianza de los hijos, aunque estas hayan ingresado al mercado laboral.

En consecuencia, se puede afirmar que en las familias las desigualdades de género están sustentadas en construcciones sociales relacionadas con la sexualidad, así como con la dimensión afectiva y emotiva de los individuos, y, por lo tanto, es “aún más difícil cambiar las estructuras dominantes, convirtiendo además a la familia en un vehículo que no solo transmite, sino que consolida las ideologías de género tradicionales” (Ciurlo, 2015, p. 75).

Conclusiones

Los procesos migratorios de las familias venezolanas que llegan al Área Metropolitana del Valle de Aburrá están motivados por la precarización en la calidad de vida de estas en su país de origen, la cual se origina en los bajos ingresos familiares y la hiperinflación que afecta al país, viéndose reflejada en el ámbito familiar en la dificultad para acceder a una alimentación adecuada, a tratamientos médicos y a otro tipo de productos y servicios de primera necesidad.

Además, la precariedad en la calidad de vida también está relacionada con la inseguridad que perciben los venezolanos en su país, en tanto que lo precario está constituido por la inseguridad, la vulnerabilidad, la incertidumbre y la amenaza (Lorey, 2016), factores que condicionan la vida diaria de los ciudadanos venezolanos, y que finalmente, van a motivar su decisión de migrar, permitiendo asegurar la integridad física y emocional de sus grupos familiares en otros espacios geográficos.

De otro lado, los hogares migrantes deben realizar ciertos ajustes en sus dinámicas familiares que les permitan hacer frente a una nueva realidad que les demanda otras formas de mantener las relaciones de afectividad y crianza de niños/as y el cuidado de otras personas dependientes, como los adultos mayores. Así, la comunicación permanente entre el país de origen y de destino se convierte en una estrategia para asegurar la continuidad de los lazos familiares, que además se ve facilitada por la proximidad geográfica entre ambos países. Sin embargo, las funciones de cuidado permanecen a cargo de las mujeres, mientras que la proveeduría económica continúa siendo una labor de los varones, en este sentido, los roles de género no tienen cambios significativos en cuanto a las percepciones que poseen los migrantes, aunque las mujeres contribuyan económicamente de manera prioritaria en el sostenimiento de los hogares y los hombres se involucran en el cuidado y crianza de los hijos/as y otros miembros de la familia.

Por tanto, el proceso migratorio de las familias venezolanas a Colombia por el momento no ha significado cambios profundos en las percepciones e imaginarios sobre los roles de género que tienen los migrantes como una forma de construir relaciones más equitativas entre ambos sexos; por el contrario, las familias migrantes

se han constituido como espacios donde se transmiten y consolidan los roles de género tradicionales, posiblemente influenciados por los contextos sociales y culturales tanto del país de origen como de destinos donde predomina un modelo patriarcal.

Referencias

- Basch, L., Glick, N. & Szanton-Blanc, C. (1994). *Nations unbound: Transnational projects and the deterritorialized nation-state*. New York: Gordon and Breach.
- Bryceson, D. & Vuorela, U. (Ed). (2002). *Transnational families in the twenty-first century. The transnational family: New European frontiers and global networks*. Oxford: Berg.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Castel, R. (2010). *La discriminación negativa: ¿ciudadanos o indígenas?* Barcelona, España: Editorial Hacer.
- Ciurlo, A. (2015). La migración femenina y los cambios en las relaciones de género en las familias: el caso de las transmigrantes colombianas en Italia. *Revista Oasis*, 21, 55-79. DOI: <http://dx.doi.org/10.18601/16577558.n21.04>.
- Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES). (2018). *Estrategia para la atención de la migración desde Venezuela*. Recuperado de <https://www.cancilleria.gov.co/documento-conpes-estrategia-atencion-migracion-venezuela>.
- Ferrer, B. M., Ruiz, D. M. y Ochoa, G. M. (2010). *Formas familiares y procesos migratorios actuales: nuevas familias en la sociedad de la globalización*. Recuperado de <https://www.uv.es/lisis/belen/formas.pdf>
- González, H. (2016). Las familias transnacionales ¿una tautología? Más allá de la dicotomía “distancia/proximidad geográfica”. *Polis, Revista Latinoamericana*. Recuperado de <https://journals.openedition.org/polis/11738>
- Herrera, G. (2013). *Más allá de los cuidados. Revisitando la relación entre género, migración y desarrollo a partir de la experiencia de la migración andina*. Recuperado de https://www.uv.es/edhc/edhc001_herrera.pdf
- Lagomarsino, F. (2014). Familias en movimiento: más allá de los estereotipos de la maternidad transnacional. *Papeles del CEIC*, 2 (108). DOI: <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.13002>.
- Lorey, I. (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Madrid, España: Edición Traficantes de Sueños.
- Migración Colombia. (2019). *Venezolanos en Colombia*. Recuperado de <http://www.migracioncolombia.gov.co/index.php/es/prensa/infografias/infografias-2019/9984-venezolanos-en-colombia>.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear Capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Organización Internacional de las Migraciones (OIM). (2006). *La OIM y la migración laboral*. Recuperado de http://publications.iom.int/system/files/pdf/labour_migration_infosheet_sp.pdf

- Oso, L. (2004). *Migración, género y hogares transnacionales*. La Coruña, España: Facultad de Sociología, Universidad de La Coruña.
- Pedone, C. (2011). Familias en movimiento. El abordaje teórico metodológico del transnacionalismo familiar latinoamericano en el debate académico español. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 3, 223-244.
- Pérez, A., Paiewonsky, D. y García, M. (2008). *Cruzando fronteras II: Migración y desarrollo desde una perspectiva de género*. Santo Domingo, República Dominicana: Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (UN-INSTRAW).
- Portes, A. (1996). *Globalization from below. Latin America in the World Economy*, Westport. CN: Greenwood Press.
- Restrepo, J.E. (2012). Transformaciones de las representaciones y los imaginarios sociales sobre género y sexualidad de los hombres homosexuales colombianos a partir de su experiencia migratoria en España. En E. Tuñón Pablos. y M.L. Rojas-Wiesner. (Comps.), *Género y Migración* (pp. 455-482). Ciudad de México, México: El Colef, Ecosur, CIESAS.
- Restrepo, J.E. (2017). Experiencias migratorias de los varones homosexuales y bisexuales colombianos en España. *Revista Española de Sociología*, 26 (2), 201-216.
- Román, R.P., Sandoval, E.A. y Gabino, J. (2014). Familia, migración y políticas públicas. Una relación compleja. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 6, 32-57.
- Sandoval, E. A., Román, R. P. y González, J. G. (2015). Cuidado en el marco de la migración infantil. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 7, 28-44.
- Taylor. S. y Bogdan, R. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.